

EL DESAFÍO DE LO INESPERADO

El aporte sobre el pensamiento complejo de Edgar Morin

Fernando Bolaños. Lima, diciembre del 2001
Docente Escuela Antonio Ruiz de Montoya, Lima, Perú
Fbolanos@viacbp.com

Edgar Morin termina su ensayo sobre la complejidad señalando que “la complejidad nos prepara para vivir lo inesperado, aunque no nos libra de la incertidumbre”. Este es el punto de partida de esta reflexión, que da cuenta sobre algunas ideas clave del pensamiento de Morin¹.

1. El mundo contemporáneo y la nueva conciencia planetaria

Morin es muy crítico sobre lo que ha llamado los procesos de degradación de nuestra civilización. En tal sentido, la civilización occidental que nos prometía el bienestar es la causante de una serie de malestares. Asuntos que eran considerados subsidiarios o efectos menores del desarrollo de Occidente, son, desde la óptica de Morin, los grandes problemas de nuestro tiempo, el revés de la moneda:

- El individualismo es la cara perversa del proceso de individuación que ha supuesto la cultura de occidente. Se han perdido las antiguas solidaridades y muchas de nuestras grandes ciudades son espacios donde prima la anonimidad. El Estado no ha resuelto las necesidades de los seres humanos, y no ha llegado a ser ni siquiera, como decía Octavio Paz, el “ogro filantrópico” que podía resolver las necesidades que antes se resolvían en los límites del clan o la familia ampliada.
- La tecnificación ha invadido aspectos cada vez más amplios de la vida cotidiana, de manera tal que hoy dependemos cada vez más de las máquinas para cosas tan elementales como tener alimentos frescos, cocinar nuestra comida, movilizarnos a nuestro centro de trabajo, y hasta para escribir -o enviar- un trabajo como este. Según Morin, la tecnificación ha destruido mucho de la comunicación interpersonal, cara a cara.
- La monetarización y la creación de un mercado mundial de bienes y capital nos ha permitido ampliar las posibilidades de acceso a productos y servicios; sin embargo, la mayoría de la población mundial está excluida de las ventajas del mercado y la inequidad en la distribución de los bienes es cada vez más creciente. Además, el dinero no ha mejorado la calidad de vida de mucha gente en las sociedades opulentas.
- En pocas palabras, el desarrollo propuesto por Occidente no es sustentable, y no se ha logrado lo que Morin llama una “civilización sustentable”

Desde esta perspectiva, a lo que estamos asistiendo es al nacimiento de una nueva época, lo que algunos han llamado la “planetización”, que va mucho más allá de lo que se ha llamado la “globalización”. Como señala Motta, “la globalización es una totalidad cerrada que deja una diversidad de mundos en la intemperie, es una exclusión, una totalidad imperfecta, como toda totalidad”.² Esta versión excluyente de globalización nos hace creer, como en el caso de las torres de Nueva York, que los intereses de unos son los intereses de todos, y que hay cruzadas mundiales a las que todos

¹ Edgar Morin, sociólogo y epistemólogo, es una figura clave del siglo XX. Su obra sintetiza diversos desarrollos, tanto respecto de la teoría de sistemas, como de la cibernética, la biología, el campo de la información. Es un pensador multidisciplinar y pionero en los estudios sobre complejidad. Su aporte es relevante para la reforma de los sistemas educativos. En Francia se le confió la reforma del sistema escolar y su posición sobre la educación ha quedado reflejada en obras como **La mente bien ordenada** y **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro**. Edgar Morin dirigió el Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Escuela Superior de Ciencias Sociales de París. Es actualmente director de la revista *Communications*, y dirige la Asociación para el Pensamiento Complejo que tiene seguidores en muchos países del mundo, incluida América Latina.

² Raul Motta. “El pilotaje de la complejidad, las redes sociales y la gobernabilidad planetaria” En **Complejidad** n° 2, junio-agosto 1996.

debemos adscribirnos. Ciertamente, como lo han afirmado los críticos sociales y políticos más lúcidos, lo que viene pasando en los últimos meses es mucho más complejo de lo que vemos en las grandes cadenas de noticias en televisión.

En otras palabras, la globalización que se promueve en ciertos ámbitos es excluyente, simplificadora, reduccionista. En cambio, la planetización, que es sustentada por autores desde el enfoque de la complejidad, supone una nueva conciencia de la co-responsabilidad planetaria, y una nueva actitud frente a los problemas contemporáneos. La conciencia planetaria debe asumir una serie de contradicciones, lo que exige gran apertura y una nueva sensibilidad. Veamos algunas de estas contradicciones básicas:

En primer lugar, está el asunto de las culturas y de la perplejidad ante las culturas. Somos parte de una cultura, pero las culturas no existen como entidades autónomas aisladas. Ahora, como antes, reconocemos que están en continuo cambio e interrelación. No existe el "ciudadano del mundo". Esta es una ilusión creada por la ilustración y esconde, detrás de su aparente atractivo, una actitud reduccionista. Siempre estamos anclados en una cultura, en un contexto, y desde allí tendemos a mirar lo demás y a los demás. Lo que el desarrollo de las comunicaciones han permitido es la ilusión de la disolución de las fronteras. Pero la contradicción subsiste. Por ello, la interculturalidad es un reto más grande, porque antes podíamos asombrarnos frente a lo desconocido. Hoy lo lejano se nos hace cercano (o así lo creemos) gracias al alcance de la televisión o la Internet.

Otro punto de contradicción que la conciencia planetaria ha develado es la responsabilidad ecológica. Cada vez más se reconoce la importancia de cuidar el medio ambiente, y su importancia para la calidad de vida no sólo de hoy sino de las generaciones futuras. Sin embargo, la ecología esconde una realidad mundial basada en la exclusión, en la que millones de personas están fuera de las ventajas actuales. No sólo es cierto que las naciones ricas son la que más contaminan, sino que no se puede plantear un nuevo orden ecológico si no se plantea el asunto de la redistribución de recursos y la equidad de acceso a los bienes.

Otro punto de discusión es lo que algunos llaman la Sociedad de la Información. En los diagnósticos internacionales y regionales se plantean dos escenarios respecto a las ventajas y los riesgos de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (NTIC) para nuestros países llamados emergentes o en vías de desarrollo. Hay quienes se muestran optimistas dado que la sociedad de la información contribuiría a quebrar las brechas de diferencias entre los países, a la vez que los países con menor desarrollo podrían saltar algunas etapas y alcanzar de manera más rápida las ventajas de la sociedad de la información. En contraste con esta visión hay quienes temen que los avances tecnológicos y los cambios en el acceso a la información hagan crecer las diferencias sociales y económicas, creando mayor exclusión al interior de los países y aumente las brechas entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo. En otras palabras, ¿son las NTICs una oportunidad o una amenaza?

2. ¿Sociedad de la Información?

El mundo de la computadora e Internet está configurando nuevos lenguajes, nuevos códigos de comunicación. Las culturas orales tradicionales han encontrado en Internet una forma intermedia de comunicación entre lo formal – escrita, y lo informal –oral. Para quienes crecimos con el teléfono se nos hace natural comunicarnos a través de la voz a cualquier hora, incluso con gente distante. Quienes nacieron con la computadora encuentran como algo natural no sólo escuchar, sino también hablar, leer textos y ver imágenes a través de una computadora. Si tienen acceso a Internet pueden acceder a una cantidad inmensurable de información de diferentes disciplinas y fuentes de conocimiento; se comunican, conocen ideas, culturas, personas, hacen amigos y establecen relaciones a través de una computadora. La falta de manejo de recursos tecnológicos se ha convertido en una nueva forma de analfabetismo. Hoy, para cualquier empleo, se requiere conocimientos de computación, por lo que el sistema educativo, en sus diferentes niveles, no puede ser ajeno a ésta realidad y debería garantizar el desarrollo de habilidades que permitan a los ciudadanos incorporarse adecuadamente tanto a la sociedad como al mundo del empleo.

Sin embargo, ¿estamos avanzando hacia una real Sociedad de la Información? No hay duda que cada vez contamos con mayor información, de varias fuentes, pero esto no significa que estemos mejor informados y mucho menos comunicados. La Internet es una metáfora de la nueva realidad del conocimiento, que no está ya concentrado en unos pocos centros sino disperso en toda la red. Sin embargo, la red tampoco es equitativa y se focaliza en torno a ciertos temas y grupos hegemónicos.

A partir del enfoque del pensamiento complejo, somos críticos frente al canto de sirena que prometen los defensores acríticos de la nueva cultura de información. La Declaración de Florianópolis³, así como otros foros internacionales, plantean que los estados deben crear las condiciones y mecanismos para la capacitación universal de la ciudadanía en las nuevas tecnologías y difundir la alfabetización digital para insertar a la población en las nuevas formas de producción basadas en el conocimiento. Sin embargo, no se trata sólo de un problema de acceso. Hay el riesgo, de que la nueva realidad virtual que se ha creado sea una vez más una copia ideológica de Occidente, de sus valores y sus prejuicios. Sin embargo, la Internet está allí y tenemos que vérnosla con ella, como una realidad más.

Una educación de calidad, en el nuevo marco de información que se está configurando, consiste entonces, como señaló la comisión Delors de la UNESCO, en la posibilidad para todo ser humano de seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida, aprendizaje de múltiples formas y de distintas fuentes. Desarrollar las capacidades de autoaprendizaje para desenvolverse en cualquier medio es muy importante en este tiempo de cambios permanentes. Si las NTIC se utilizan inteligentemente pueden, de alguna manera, ofrecer espacios a esas formas de resistencia que habló Morin, y dar impulso a los procesos de "sistemizar" iniciativas que todavía resultan aisladas, de buscar formas de vida alternativa que vayan a contracorriente de la lógica de anonimización y tecnificación impersonal que ya hemos mencionado más arriba.

3. La interdisciplinariedad

Morin cree que otra forma significativa de enfrentar la crisis de los tiempos actuales es reafirmando la significación de la interdisciplinariedad. El gran avance de corrientes de pensamiento en el siglo XX ha sido posible por esos diálogos fecundos entre las disciplinas, que finalmente, son fruto del encuentro interpersonal y la apertura a diálogos significativos. Morin pone como ejemplo el encuentro entre Lévi-Strauss y R. Jakobson, que permitió el desarrollo de la antropología estructural. Ambos se conocieron en los EEUU, y coincidieron por ser ambos refugiados, migrantes. He allí la paradoja de la libertad, ya que el nazismo permitió, a la larga, que grupos significativos de intelectuales se encontraran bajo condiciones nuevas. En palabras de Morin "un antídoto poderoso al encierro y al inmovilismo de las disciplinas viene de grandes trastornos sísmicos de la Historia (por lo tanto los de una guerra mundial), de trastornos y torbellinos sociales que al azar suscitan encuentros e intercambios, los que permiten a una disciplina esparcir una simiente de donde nacerá una nueva disciplina".⁴

La interdisciplinariedad es clave para entender la complejidad del mundo que nos ha tocado vivir, que no admite explicaciones simplistas. Morin sostiene que las ciencias están profundamente ligadas y no se pueden entender unas al margen de las otras:

"Las ciencias humanas tratan del hombre, pero éste no es solamente un ser psíquico y cultural, sino también un ser biológico, y la ciencias humanas están de cierta manera enraizadas en las ciencias biológicas, las cuales están a su vez enraizadas en las ciencias físicas, ninguna de ellas, evidentemente, reductibles la una a la otra. Sin embargo, las ciencias físicas no son el pedestal último y primitivo sobre el que se edifican todas la otras; estas ciencias físicas, por fundamentales que sean, son también ciencias humanas en el sentido que aparecen dentro de una historia humana y de una sociedad humana".⁵

³ CEPAL. Op. Cit.

⁴ Edgar Morin. "Sobre la interdisciplinariedad", publicado en el boletín n° 2 del *Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires*.

⁵ Idem

Esta larga cita de Morin nos ayuda a entender la perspectiva del pensamiento complejo, ya que las ciencias tienden a determinar su objeto y hacernos inteligible el mundo. No obstante, dentro de esta lógica queda poco espacio para la indeterminación, para el asombro y lo novedoso. Es claro que debemos avanzar hacia la re-articulación de las disciplinas, pero lo más importante es mantener el espíritu crítico que permite descubrir sentidos nuevos de las cosas. La interdisciplinariedad nos permite ver de nuevo modo la realidad, pues nos abre a nuevos lenguajes que no conocíamos, que tienen formas diversas de nombrar las cosas, incluso algunas que no habíamos considerado. Cabe la pena tener en cuenta lo que señalaba Roland Barthes, para quien escribir es no sólo sacar el yo, sino dispersarlo y de esta manera se convierte en texto.⁶ Barthes ha mostrado el valor de la metáfora como reveladora de sentidos y que nos permite movernos dentro de la opacidad del mundo contemporáneo.

4. Las redes sociales o las posibilidades del futuro

Como hemos señalado, uno de los grandes males de la sociedad moderna es la anonimización. Las personas sufren de soledad, viven aisladas, encerradas en medio de la rutina de la gran ciudad. Morin señala que las personas se resisten a la atomización y a la anonimización creando una suerte de "microtejidos de la sociedad civil", que abren nuevas perspectivas mediante lo que ha llamado "la economía de la calidad de vida y de la convivencialidad."⁷ Sin embargo, estas nuevas formas solidarias están dispersas y muchas veces, por lo menos en nuestros países, son funcionales en relación a la sobrevivencia o a la defensa de los derechos, pero desaparecen una vez que las condiciones mejoran un poco.

Para algunos, las redes sociales son la única forma posible de enfrentar los retos de la globalización o mundialización. "Se requiere un nuevo y fortalecido ecumenismo, una religión (re-ligazón) y una inteligencia organizacional de la complejidad del devenir humano de la planetarización, capaz de articular millares de pequeñas decisiones concertadas, con la finalidad de regular un sistema complejo, en precario equilibrio, como nuestro planeta: estrella errante, donde sus pilotos yerran y aciertan en un juego global, mundial y planetario, signado por la incertidumbre".⁸

Para la teoría de las redes, no existe más "un centro", ni de decisión ni de ejecución ni de poder. Aunque la investigación social será la que confirmará o refutará esta tesis optimista. Una red voluntaria se mantiene mientras sus miembros desean y necesitan de ella. Cuando esta voluntad personal desaparece, también lo hace la red. En teoría sería un modelo de organización democrática "instantánea" de libre elección personal, constreñida en el tiempo y en un espacio virtual y sujeta al deseo de la duración de las motivaciones o intereses de sus miembros.

Eventos como el de las torres de Nueva York revelan que nuestro mundo no es tan seguro como creemos, ni siquiera en aquellos centros donde todo parece estar –literalmente- asegurado. Ni las mejores medidas de seguridad, ni los sistemas de control ni nada evitaron que esas cinco mil personas, inocentes, perdieran la vida. Los que hemos vivido en países azotados por el terrorismo conocemos la inseguridad que esto produce en la vida cotidiana. Sin embargo, más allá del terrorismo, la vida contemporánea sigue siendo frágil como lo era en otros tiempos. Nadie está libre de los accidentes, de los vaivenes de la bolsa, de los cambios climáticos, de los terremotos.

La perspectiva de las redes nos ayuda a reencontrar esa solidaridad básica que es la que nos permite dar cierto sentido a la incertidumbre, porque aunque no entendamos todo, nos ayuda a no sentirnos solos sino acompañados en los trances que vivimos en el mundo contemporáneo.

En última instancia, las redes nos ayudan a ver que la suerte del género humano está profundamente entrelazada, y que esto atraviesa barreras de cultura, idioma, sociedad.

⁶ **El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura.** Barcelona: Paidós, 1987, p.104

⁷ Edgar Morin. "Una política de civilización" publicado por primera vez en *Transversales Science Culture* n° 32

⁸ Raul Motta. "El pilotaje de la complejidad..."

Anexo

Bibliografía de Edgar MORIN en castellano

- El hombre y la muerte. Barcelona: Kairós, 1974.
- El cine o el hombre imaginario. Barcelona: Seix Barral, 1972.
- Las Stars. Barcelona: Dopesa, 1972.
- Por una política del hombre. México: Extemporáneos, 1971.
- La revolución de los sabios. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1971.
- El espíritu del Tiempo. Madrid: Taurus, 1966.
- Diario de California. Madrid: Fundamentos, 1973.
- El Paradigma Perdido: el paraíso olvidado. Barcelona: Kairós, 1974
- El Método I. La naturaleza de la naturaleza. Madrid: Cátedra, 1981.
- El Método II. La vida de la vida. Madrid: Cátedra, 1983.
- El Método III. El conocimiento del conocimiento. Madrid: Cátedra, 1988.
- El Método IV. Las ideas. Madrid: Cátedra, 1992.
- Para salir del siglo XX. Barcelona: Kairós, 1981.
- "La ecología de la civilización técnica". Cuadernos Teorema, nº 46. Universidad de Valencia, 1981.
- ¿Qué es el totalitarismo? De la naturaleza de la URSS. Barcelona: Anthropos, 1985.
- Ciencia con conciencia. Barcelona: Anthropos, 1984.
- Pensar Europa. Barcelona: Gedisa, 1988.
- Tierra-Patria. Barcelona: Kairós, 1993.
- Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa, 1995.
- Sociología. Barcelona: Tecnos, 1995.
- Mis demonios. Kairós. Barcelona, 1995.
- Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Caracas: IELSAC/UNESCO, 2000.
- La mente bien ordenada (La tête bien faite). Barcelona Seix Barral., 2000.